



17º Domingo T. O.

PRIMERA LECTURA

Pediste para ti inteligencia

Lectura del primer libro de los Reyes 1 Re 3, 5. 7-12

EN aquellos días, el Señor se apareció de noche en sueños a Salomón y le dijo:

«Pídeme lo que deseas que te dé».

Salomón respondió:

«Señor mi Dios: Tú has hecho rey a tu siervo en lugar de David mi padre, pero yo soy un muchacho joven y no sé por dónde empezar o terminar. Tu siervo está en medio de tu pueblo, el que tú te elegiste, un pueblo tan numeroso que no se puede contar ni calcular. Concede, pues, a tu siervo, un corazón atento para juzgar a tu pueblo y discernir entre el bien y el mal. Pues, cierto, ¿quién podrá hacer justicia a este pueblo tuyo tan inmenso?».

Agradó al Señor esta súplica de Salomón.

Entonces le dijo Dios:

«Por haberme pedido esto y no una vida larga o riquezas para ti, por no haberme pedido la vida de tus enemigos sino inteligencia para atender a la justicia, yo obraré según tu palabra: te concedo, pues, un corazón sabio e inteligente, como no ha habido antes de ti ni surgirá otro igual después de ti».



Palabra de Dios.

Salmo 118, 57 y 72. 76-77. 127-128. 129-130

R/. ¡Cuánto amo tu ley, Señor!

V/. Mi porción es el Señor;
he resuelto guardar tus palabras.
Más estimo yo la ley de tu boca
que miles de monedas de oro y plata. R/.

V/. Que tu bondad me consuele,
según la promesa hecha a tu siervo;
cuando me alcance tu compasión,

viviré, y tu ley será mi delicia. R/.

V/. Yo amo tus mandatos

más que el oro purísimo;

por eso aprecio tus decretos

y detesto el camino de la mentira. R/.

V/. Tus preceptos son admirables,

por eso los guarda mi alma;

la explicación de tus palabras ilumina,

da inteligencia a los ignorantes. R/.



SEGUNDA LECTURA

Nos predestinó a reproducir la imagen de su Hijo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los

Romanos 8, 28-30

HERMANOS:

Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien; a los cuales ha llamado conforme a su designio. Porque a los que había conocido de antemano los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito entre muchos hermanos.

Y a los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

Vende todo lo que tiene y compra el campo

✠ Lectura del santo Evangelio según san Mateo 13, 44-46

EN aquel tiempo, dijo Jesús a la gente:

«El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo.

El reino de los cielos se parece también a un comerciante de perlas finas, que al encontrar una de gran valor se va a vender todo lo que tiene y la compra».

Palabra del Señor.

Comentario:

Queridos hermanos y amigos en el Señor:

1.- El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido.

Un tesoro es algo que tiene mucho valor para nosotros y que, por eso mismo, deseamos adquirirlo y conservarlo. A lo largo de la vida podemos desear tener y conservar diferentes tesoros, estando dispuestos a renunciar a muchas cosas para conseguirlos. La salud, por ejemplo, es un tesoro que todos valoramos muchísimo y que todos deseamos tener y conservar, estando dispuestos a renunciar a muchas cosas para no perderla. Pero también el dinero es un tesoro muy buscado por todos, y el amor, y la familia, y la amistad, y el prestigio... Pero en el evangelio de este domingo se nos habla de un tesoro único, al que debemos subordinar todos los demás. Este tesoro único al que se refiere Jesús es el Reino de los Cielos, un Reino que Él mismo instauró ya durante su vida mortal y que nosotros debemos esforzarnos para que pueda realizarse también hoy entre nosotros. Para no perdernos mucho en frases y conceptos, podríamos decir que, para nosotros, los cristianos, el Reino de los Cielos **es el mismo Jesús de Nazaret. Jesús de Nazaret es nuestro tesoro**, nuestra opción fundamental; y esta opción debe *presidir y condicionar* todas las demás. Optar por Jesús es seguirlo incondicionalmente, rechazando todo lo que nos lo impida, aunque tengamos que poner en riesgo la salud, y el dinero, y la familia, y el amor... Así lo hicieron los grandes santos, como San Pablo, San Agustín, San Francisco, San Ignacio y otros muchos. A la mayor parte de nosotros, desde nuestra común condición de pecadores aspirantes a la santidad, no se nos exige generalmente que hagamos tan grandes renunciaciones y sacrificios heroicos por el hecho de haber optado por el seguimiento de Jesús de Nazaret. En nuestra vida ordinaria podemos seguir apreciando los tesoros a los que hemos aludido antes, siempre que no se opongan frontalmente a la posesión del tesoro único del que nos habla el evangelio de hoy. Es suficiente con que la salud, y el dinero, y la familia, y otros tesoros menores, no nos impidan en ningún caso seguir optando radicalmente por nuestro principal tesoro: Jesús de Nazaret.

1.1.- La **fe** es una llave que nos proporciona el conocer y el abrirnos a los tesoros de Dios. Sin ella, es imposible vender otros campos (lo material, lo aparente, lo superficial) para quedarnos con lo esencial y verdaderamente valioso: **el amor de Dios**. Desde lo más hondo de nuestras almas sentimos la presencia de Dios, pero son tantos los obstáculos que salen a nuestro encuentro que, en muchas ocasiones, ese sentimiento de lo divino queda en segundo o, en tercer lugar. Siempre, y lo tenemos que reconocer, es más fácil marcharnos o escaparnos en busca de lo que reluce, aunque sea simplona hojalata, y dejar de lado aquello que no es tan alucinante pero que resulta ser oro.

Hoy más que nunca, vemos que **el tesoro de la fe** es joya escondida en el inmenso campo de nuestra sociedad. Resulta arduo dar con él; nos quedamos en las cosas y olvidamos las personas. Apostamos por las ideas y relegamos el lado humano de los que las defienden. Nos asombramos por la grandeza del mundo y desertamos de Aquel que lo creó para la perfección, el disfrute y la supervivencia humana: Dios.

--¿Dónde hemos dejado a Cristo?

--¿En qué risco lo hemos olvidado?

--¿Es la familia un huerto en el que cultivamos la perla de la fe?

--¿Es la política una tierra en la que los católicos, cuando acceden a ella desde distintas opciones, respetan e incluso valoran el tesoro de la fe?

--¿Es el corazón y nuestra vida misma un rincón en el que cuidamos con esmero nuestra pasión por Cristo?

1.2.- Hay que comenzar desde abajo. Si hay cosecha es porque, previamente, ha existido siembra, riego, poda, abono y esfuerzo. *La fe, aun siendo una fortuna, nos exige un trabajo de conocimiento y de transmisión.* ¿Sirven de algo cruces o imágenes en los montes o en las plazas si, luego, la vida de sus ciudadanos va en dirección contraria a lo que esos símbolos significan? Desde luego, la simbología cristiana ha de ser más que pura estética. Mucho más que un decoro histórico o cultural.

El tesoro de la fe no podemos sustentarlo exclusivamente en las formas o en las tradiciones seculares heredadas. ¡En cuántos momentos, sin percatarnos de ello o incluso sabiéndolo, podemos caer en un paralelismo entre fe celebrada y fe vivida! Celebro festivamente a María, a los santos... en mil expresiones populares, pero, a continuación, la fe no cambia mi forma de pensar, vivir o actuar. Es cuando vemos que nuestra fe, lejos de ser un tesoro, es moneda irrelevante y sin valor. Se queda en la superficie, en lo externo, pero no llega a calar en nuestro comportamiento personal o comunitario.

¿Qué hacer para que la fe llegue a ser un tesoro apetitoso y recuperarla de nuevo?

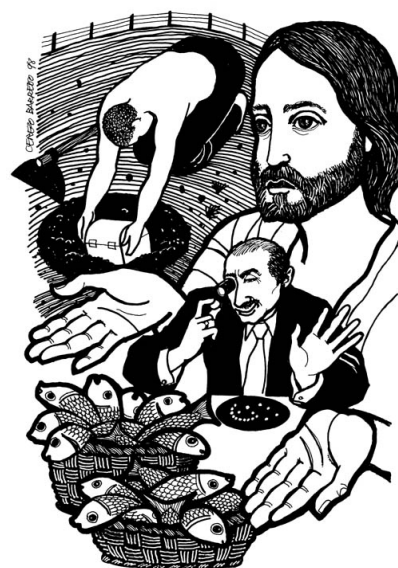
- No poner a las cosas, lo efímero, por encima de Dios. Volver a la lectura de su Palabra.
- Vivir como cristianos implica no mirar hacia atrás.
- No vivir apegados a nuestros caprichos, a una religión a la carta.
- Considerar el ser católico o cristiano como una ganancia, un orgullo, una oportunidad para ser diferentes y distanciarnos de muchos dictados de la sociedad y no vivir acomplexados o con miedo a que nos puedan insultar o despreciar por vivir como cristianos.

2.- Da a tu siervo un corazón dócil para gobernar a tu pueblo, para discernir el mal del bien.

El joven rey Salomón sabía muy bien lo que le convenía a él como rey y al pueblo al que debía gobernar. Sabía discernir el mal del bien. Eso es lo que le pidió al Señor y el Señor se lo concedió, dándole un corazón sabio e inteligente. La pena fue que, a este joven rey, el poder lo corrompió y no siempre actuó de acuerdo con los dictados de un corazón sabio e inteligente. También nosotros debemos pedirle a Dios, todos los días, que nos dé un corazón dócil a su voluntad, que sepamos discernir en cada caso el bien del mal y que después actuemos en consecuencia. Las dos cosas son necesarias para gobernar nuestra vida según la voluntad de Dios: que sepamos discernir el bien del mal y que actuemos en consecuencia. Pidámosle también esto nosotros al Dios de la sabiduría y del amor.

3.- A los que aman a Dios todo les sirve para el bien.

Esta afirmación de San Pablo es algo que podemos comprobar todos los días en nuestras relaciones con personas piadosas. Hay personas que saben aceptar todo lo que les ocurre con una gran paz y que todo se lo ofrecen a Dios con amor. Tanto las desgracias como los éxitos, la salud como la enfermedad, todo les sirve para acercarse más a Dios y para amarle más. Todo les sirve para el bien. No se trata de personas ingenuas, o tontas, sino de personas que tienen una gran paz interior y que tienen una fe y una confianza en Dios a prueba de bomba. Debemos pedirle a Dios que nos conceda esta gracia, la de saber aceptar los bienes y los males con serenidad interior y sin perder nunca la confianza en Dios. Después de todo, en la vida cristiana todo es relativo, excepto el amor a Dios y al prójimo.



Hoy me pregunto:

1. ¿Qué tengo que vender para salvaguardar el tesoro de Cristo? Cosas tan sencillas como el egoísmo, la timidez como cristiano, el testimonio silenciado ante las gentes, la vanidad, el mal carácter, la tacañería, las malas palabras, la falta de oración o de comunión con la Iglesia... pueden servir para seguir cultivando el campo del gran tesoro de nuestra fe en Jesús.
2. ¿Cómo es mi discernimiento a la hora de gobernarme a mí mismo o dirigir la parroquia, la empresa, el colegio, mi familia, los grupos?
3. ¿Todo lo que hago y todo lo que me ocurre me sirve para el bien?

Nota: permitidme terminar con un cuento, que creo, que expresa muy bien por qué muchos bautizados no vivimos como verdaderos cristianos.

Llegar hasta el final... Fidelidad/ Perseverancia

El abad de un monasterio estaba muy preocupado porque, aunque eran muchos los que entraban en el noviciado, también eran muchos los que, pasado algún tiempo, lo dejaban. Irremediablemente, tras unos años, la práctica totalidad de quienes habían sido recibidos con tanta ilusión, marchaban aduciendo distintas razones. Eran muy pocos los que permanecían. Consciente de la situación, el abad no se dejaba engañar cuando sus consejeros intentaban animarle señalándole cuántos eran los que llamaban a la puerta del monasterio.

Un día, mientras meditaba sobre sus inquietudes, vio una escena que le iluminó por completo: la caza del zorro. El pobre animal corría campo a través. Lo perseguían una jauría de perros y, más atrás, a caballo, los cazadores. El zorro corría y corría y los perros, tras él, ladraban veloces intentado darle alcance.

Pero el abad observó que, al cabo de aquel gran alboroto, solo un par de perros continuaban la carrera; los demás habían abandonado la persecución y se les veía, por aquí y por allá, descansando o entretenidos en otros olisqueos. Cuando por fin, hubo terminado la cacería, el abad se acercó a uno de los caballeros con una trascendental pregunta: ¿por qué aquellos dos perros, cuando la mayoría había abandonado, siguieron al zorro hasta el final?

El cazador sonrió y, como sin necesitar mucha reflexión para explicar el motivo de una conducta a la que estaba más acostumbrado, le respondió: Mire Padre, al principio todos los perros corren y ladran, pero la mayoría no ha visto al zorro, simplemente corren en medio del barullo. Hasta el final solo llegan los que sí han visto al zorro.

HORARIO de despacho en Julio y agosto Martes y jueves de 11,30 a 13 h.

HORARIOS de MISAS del mes de AGOSTO

- Laborales de lunes a viernes: 9 y 13 h.
- **Visperas de fiesta y Sábados: 9, 13 y 20 h.**
- Domingos y Festivos: 9, 11, 13 y 20 h.

Nota: DE LUNES A VIERNES SE SUPRIME LA DE LAS 20 H.
A las 19 h. hay misa en la Esclavas y a las 20 h. en Sancti Spiritus

- Confesiones: los diarios de 12,30 a 13 horas.

Urgencias llamar Tel. 923 125 000

- San Ignacio de Loyola, Lunes día 31, misa solemne a las 20 horas.

